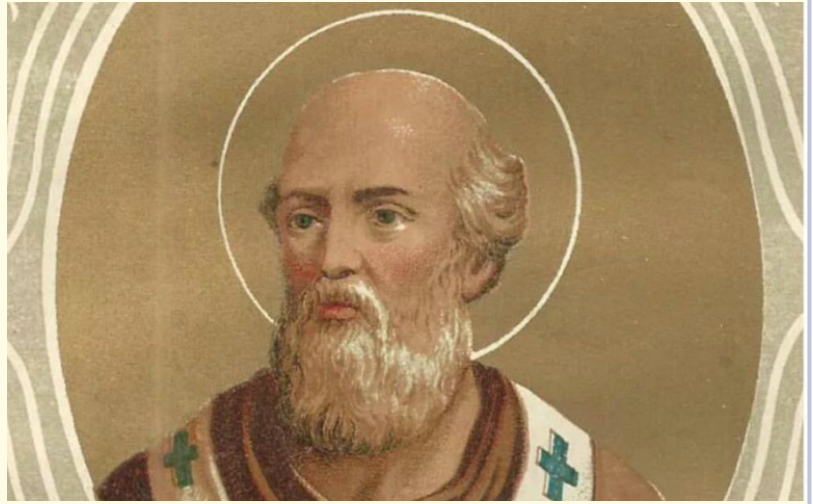


## Noticias de su vida

Originario de Tuscia e hijo de un tal Costanzo según el *Liber Pontificalis*, fue elegido papa sucediendo a Hormisdas el 13 de agosto del 523. No tenemos noticias seguras sobre este papa antes de su elección, debido al frecuente uso del nombre de Juan en las fuentes del s. VI (tres papas llevan este nombre). Sin embargo, se ha especulado identificando a este pontífice con el diácono Juan, amigo de Boecio, que le dedicó tres de sus escritos; era simpatizante del partido filo-oriental del antipapa Lorenzo, pero en el 506 hizo un acto de sumisión al papa legítimo Símaco. Tal hipótesis de identificación estaría corroborada por la extraordinaria acogida que se le dispensó con ocasión de su viaje a Constantinopla, y por el hecho de que Juan, una vez papa, introdujo en Roma, aconsejado por el monje Dionisio el Pequeño, el cómputo pascual alejandrino, que fue motivo de una apasionada controversia entre Lorenzo y Símaco, y prueba evidente de una actitud pro-oriental.



El *Liber Pontificalis* cuenta que llevó a cabo importantes trabajos de restauración en las basílicas sepulcrales de los mártires Nereo y Aquiles en la vía Ardeatina y de los santos Félix y Adaucto en la vía Ostiense y que además pudo rehabilitar las principales basílicas de la ciudad, gracias a la munificencia del emperador Justino I. **Toda esta actividad en Roma se desarrolló antes de su viaje a Constantinopla, que fue el acontecimiento más importante de su pontificado, pero también el último, porque le costó la vida.** Si las relaciones de Juan con el emperador de Oriente fueron buenas, lo fueron también con el anciano rey ostrogodo Teodorico. Este estaba alarmado por las leyes puestas en vigor nuevamente por el emperador Justino en sus territorios contra los herejes y en particular contra los arrianos; convocó a Juan a Ravena a finales del año 525 y le intimidó para que guiase una delegación a Constantinopla con el difícil encargo de conseguir del emperador el fin de la persecución. Preocupado por la suerte de los católicos de Occidente en caso de oponerse, aceptó llevar al emperador las peticiones de Teodorico.

Era la primera vez que un pontífice acudía a Constantinopla. Fue recibido con los máximos honores por el emperador, que no dudó en postrarse ante el vicario de san Pedro. Juan celebró la pascua del 526 en Santa Sofía según el rito romano y siguiendo el *Liber Pontificalis* procedió a la coronación de Justino. La delegación obtuvo algunas concesiones, pero no la de que los arrianos convertidos pudiesen volver a su fe. A pesar del éxito de la embajada, de regreso a Ravena, Juan fue víctima de la política de Teodorico, en quien las noticias sobre la acogida triunfal y el éxito personal obtenido por Juan en Constantinopla, provocó tal hostilidad y celos que obligó al papa Juan a permanecer en Ravena, donde, víctima de malos tratos, murió el 18 de mayo del 526. Según el *Anónimo de Valois*, cerca del cuerpo de Juan se produjeron algunos milagros y fue objeto de veneración popular. Posteriormente los restos del pontífice, trasladados a Roma, fueron inhumados en San Pedro el día 27 de mayo. Su epitafio, conservado en dos manuscritos, lo recuerda como víctima por Cristo. *(Texto de U. Longo)*

## Eco de la Liturgia: San Juan de Ávila sobre el seguimiento de Cristo (Of. Lectura)

Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda nuestra tribulación, de manera que podamos nosotros consolar a los que en toda angustia están; y esto por la consolación, con la cual Dios nos consuela. Porque, así como las tribulaciones de Cristo abundan en nosotros, así por Cristo es abundante nuestra consolación. Palabras son éstas del apóstol san Pablo. Y, con todas estas tribulaciones, no sólo no murmura ni se queja de Dios, como los flacos suelen hacer; no se entristece, como los amadores de su honra o regalo; no importuna a Dios que se las quite, como los que no lo conocen, y por eso no las quieren por compañeras; no las tiene por pequeña merced, como los que las desean poco, mas, toda la ignorancia y flaqueza dejada atrás, bendice en ellas y da gracias por ellas al Dador de ellas, como por una señalada merced, teniéndose por dichoso de padecer algo por la honra de aquel que sufrió tantas deshonras por sacarnos de la deshonra en que estábamos sirviendo a la vileza de los pecados, y nos hermoseó y honró con su espíritu y adopción de hijos de Dios, y nos dio arras y prenda de gozar en el cielo de él y por él.

¡Oh hermanos míos, muy mucho amados! Dios quiere abrir vuestros ojos para considerar cuántas mercedes nos hace en lo que el mundo piensa que son desfavores, y cuán honrados somos en ser deshonrados por buscar la honra de Dios, y cuán alta honra nos está guardada por el abatimiento presente, y cuán blandos, amorosos y dulces brazos nos tiene Dios abiertos para recibir a los heridos en la guerra por él; que, sin duda, exceden sin comparación en placer a toda hiel que los trabajos aquí puedan dar. Esta es la senda por donde fue Cristo y todos los suyos, que él llama estrecha; empero lleva a la vida; y nos dejó esta enseñanza, que si quisiéramos ir donde está él, que fuésemos por el camino por donde fue él.